

Una conferencia del Profesor Sciacca en Madrid:

**“LA OFENSIVA DE LA TECNOCRACIA CONTRA
LA CULTURA”**

El Profesor Michele Federico Sciacca —que acaba de publicar un nuevo libro *L'oscuramento dell'intelligenza*, que en menos de un mes ha agotado su primera edición y que tiene uno de sus capítulos más apasionante en el titulado “La tecnocracia o dei fuochi fatui dell'Occidentalismo”—, pronunció el día 3 de junio, en el Club 21 del Hotel Eurobuilding, la conferencia “La ofensiva de la tecnocracia contra la cultura”.

Se declaró amigo del progreso, pero enemigo de que el progreso sólo lo sea con dimensión tecnocrática y económica; amigo del bienestar, pero enemigo de que éste se refiera únicamente al orden material y económico y al incremento de la producción y el consumo; amigo de la tecnología, pero enemigo de que ésta se emplee para el logro de una dominación política y social.

La tecnocracia se funda en graves errores y conduce a fatales consecuencias sociales:

Impide toda actividad creativa que no esté comprendida en sus cálculos y planes.

Agota la cultura con un falso concepto de su democratización, al imponer una cultura de masa que asfixia toda figura sobresaliente, con lo que permite un mayor dominio tecnocrático, pues los genios perturban los planes y la acción masificadora. Sustituye la formación personal y la búsqueda de la verdad por una información que hace tributario de la moda a quien la recibe.

Sofistifica los valores, sustituyendo los más elevados por otros inferiores, en lugar de contemplarlos en una general armonía, y de ese modo los va destruyendo todos.

Hace al hombre dependiente de las cosas; y la cultura del éxito económico, obtenido exaltando el gusto de la masa consumidora a la que se sirven inmensas ediciones de obras efímeras sazonadas de erotismo y con otros ingredientes repartidos en la proporción calculada.

Olvida la afirmación de Goethe de que la medida es la inteligencia, pues, al pretender el máximo de producción, de consumo y de beneficios, con olvido de los demás valores, pierde el sentido del límite y, al perderlo, cae en la estupidez que precisamente consiste en esta pérdida.